

## Waldo Frank y el Canal de Panamá

El notable escritor norteamericano Waldo Frank, en las impresiones que está publicando de su reciente viaje a la América española, describe en estos términos tan sugestivos el Canal de Panamá:

«Místico, Colón veía demasiado lejos en lo pasado, demasiado lejos en lo futuro: en la América ístmica veía la antigua unión de Atlántida y Lemuria, pero también veía confusamente las frías masas geométricas del cemento y de las compuertas metálicas de hoy; veía el paso hacia el oeste para llegar al este, como él lo buscaba, y veía lo que aún no hemos visto nosotros: el paso, libre para todos, del mar del norte al mar del sur.

«España perseveró en Cortés, desfilfarrando millones, para que sus flotillas buscasen por ambos mares el paso con que más deseaba topar; perseveró en Balboa, cruzando la montaña y tomando posesión de la otra mar, y perseveró en los navegantes y en los ingenieros del Rey, que querían abrir el paso; pero ya se había organizado una ruta por tierra, y los que usufructuaban monopolios de tasas y portazgos miraban con malos ojos los planes de los visionarios que querían una ruta libre de mar a mar. Los intereses de entonces argüían contra los canales, como arguyen los de hoy contra las libres rutas del mar.

«Aún no habían acabado de salir de América los ejércitos del Rey de España, cuando otro gran inspirado, el héroe máximo de la América hispana, soñó en la anfictionía de las naciones españolas de América y, como primer paso de esa unión, en la apertura del canal de Panamá en suelo americano común, porque Colombia, 'privilegiada con la posesión de ese territorio, que era un símbolo y un sello', estaba dispuesta a sacrificar su dominio exclusivo en beneficio de la soñada anfictionía hispanoamericana.

«Pero, en el norte, los hombres prácticos que tenían la herramienta en la mano, una idea clara y simple en el

alma, huérfana de ensueños, y una firme determinación de avanzar irresistiblemente hacia los objetivos que se habían fijado, se sentían más cómodos y tranquilos con las legiones españolas en las colonias, que aún estaban en poder de la corona de España, que con aquel Don Quijote republicano, libertando pueblos, antes de que los Estados Unidos se hallaran en condiciones de absorberlos.

«Don Quijote sucumbió pronto: sus pueblos luchaban los unos contra los otros o se fraccionaban en Estados hostiles. Sucre perecía asesinado, y Bolívar mismo lograba apenas escapar con vida para ir a morir en el exilio y en la miseria. Mientras tanto, los del norte seguían avanzando simples, determinados, sin ensueños; y se extendían a Florida, a Texas, a California, y aun al Asia, a las puertas del Catay en que remataba la vieja Lemuria, y a las islas en que primero plantaron su cruz los españoles, y al estrecho en que los «intereses» de otro siglo no permitieron que fuera abierto el canal.

«Pero, cuando los hombres del norte llegaron a la América ístmica, su enorme poder contrastaba con la debilidad de los países que en el ensueño del Libertador estaban destinados a unirse en la gran anfictionía americana, y que lejos de unificarse habían sido desgarrados por ochenta años de discordias; y la raza vigorosa y emprendedora de los viejos conquistadores se había suavizado con las dulzuras del trópico y de sus mujeres, con su vida de ensueño en medio de los insectos y de las fiebres.

«Allí está el canal; pero no el que soñaron los hombres del sur, sino el que construyeron los hombres del norte. Bolívar, el suramericano romántico, no excavó su canal. 'Era un poeta... Fracaso, y el espíritu que sobrevivió a su derrota ha llegado a ser la luz de su pueblo'. Roosevelt ha abierto el canal, no para el mundo sino para su país. El sueño del canal bolivariano para América era una mera nube; la resolución de Roosevelt era horadar un continente y pasó a través de la nube, sin sentir el es-

fuerzo que hacía para ello. El canal nació 'como hijo de dos deseos sensuales: el de unos pocos mercenarios en la frontera de un Estado impotente y el de una gran potencia. Y realizando el acto, Roosevelt despliega la retórica de la nacionalidad para santificarlo....'

«El canal de Roosevelt no es el de Bolívar ni el de la América española. 'Hem'os empezado a tomar posesión del continente'—dijo Roosevelt—y aisló su canal de los países hispanoamericanos y lo hizo hostil a ellos; pero su canal se aleja también y en igual grado de 'la gran tradición de la bandera norteamericana', y, ante las palabras de Roosevelt, se ha iniciado una nueva crisis, un destino más grosero que amenaza poner a los del sur bajo el dominio de un amo completamente extraño. Bolívar y Roosevelt se han encontrado en Panamá y anticipan el gran drama americano. Este 'representa la energía americana en esa forma infantil que hace de los Estados Unidos de hoy la potencia dominante entre pueblos sumidos en una decrepitud de espíritu. Es una gran figura histórica, pero su obra presagia el fracaso espiritual y cultural de su nación. Bolívar es una gran figura histórica, porque, aun en su fracaso, proyecta la victoria posible de una nueva cultura humana'».

